Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: Mente

Su Poder y su Acción

El ser humano, conformado físicamente por mente, alma y materia, está constituido por un conjunto de vibraciones que se diferencian entre sí por su “calidad”, su “frecuencia” y su acción, pudiendo identificarse como vibraciones mentales, vibraciones emocionales-sensoriales y vibraciones físicas visibles, respectivamente, según correspondan al aspecto mental, al aspecto astral, o del alma humana, o al aspecto material del ser.

Este conjunto de vibraciones debe guardar el más perfecto equilibrio, y en ese equilibrio, las vibraciones mentales son las de mayor “frecuencia” y su acción debe tener prevalencia sobre las vibraciones del alma y de la materia. Para llegar a ese punto de equilibrio perfecto es necesario que el Ser haya Experimentado por milenios como humano y haya logrado superar paulatinamente, por propio Progreso Evolutivo, el reclamo de las fuerzas más densas que presionan intensamente en el Mundo en que estamos viviendo.

La Evolución y Progreso es producto de las Experiencias y del esfuerzo permanente del Ser, a través del Tiempo, y la encarnación como humano es el resultado de millones de años de Acción para lograr la Conciencia, que permite al Ser comenzar sus Experiencias inteligentes y responsables, es decir las Experiencias humanas.

En su comienzo, las Experiencias humanas se asemejan a las Experiencias como animal; las reacciones del ser humano primitivo, sus sentimientos y deseos son aún semejantes a los del animal. A medida que el Ser va realizando y asimilando sus Experiencias conscientes, logrando todas las superaciones necesarias, va adquiriendo Sabiduría, y la Sabiduría permanece ya para siempre en la Esencia del Espíritu.

El ser humano primitivo no podía, lógicamente, adquirir el Conocimiento de la Vida como lo podemos adquirir ahora, a través de Palabras y Mensajes Superio-

res, ni de Lecturas, porque el ser humano primitivo no estaba en condiciones de recibir, captar ni entender de esa manera. El ser humano primitivo adquiría el Conocimiento a través de Experiencias constantes, que golpeaban intensamente en su ser físico y también en su alma humana primitiva. Este ser, al igual que sus hermanos inferiores, era aún Guiado Espiritualmente desde lo Superior, y aunque ya tenía Conciencia, su Discernimiento era muy rudimentario y necesitaba adquirir su capacidad para discernir mediante las Experiencias que le brindaba su calidad de humano.

Miles y miles de años de Experiencias necesitó el ser humano primitivo para llegar a poseer una fuerza emocional que pudiera superar la fuerza sensorial animal, que representa la necesidad y el reclamo de la materia. Paulatinamente, el alma fue haciéndose más sutil hasta lograr sensaciones propias, es decir, sensaciones que no provenían directamente de la materia sino que, por el contrario, podían ya influir sobre su aspecto material, y el amor fue la primera sensación.

El amor, en un comienzo absolutamente animal, fue transformándose hasta llegar a adquirir más semejanza con el Amor Verdadero; fue ya la necesidad de contacto y convivencia con los otros humanos, con prescindencia del aspecto sexual. Ese fue el primer triunfo de la vibración del alma sobre la vibración de la materia. Siempre es el Amor, aun en su manifestación humana, la Fuerza que impulsa el Progreso de los Seres; sólo por el Amor y mediante el Amor puede el Ser Progresar y lograr así la Evolución que necesita.

Hace ya muchos milenios que el ser humano comenzó a sutillar la vibración de amor de su alma, y durante esos milenios ha ido capacitándose progresivamente para sentir cada vez más sutilmente el amor. Esto no significa que toda la Humanidad esté ya capacitada para amar sutilmente, por cuanto sabemos que la Humanidad está constituida por “grupos” que difieren muchísimo entre sí en lo que a “punto” de Evolución Espiritual respecta. Nos referimos al “grupo”, que no está reunido en ningún lugar determinado sino diseminado y entremezclado en la Humanidad, formado por los Seres que están ya capacitados para dar, como humanos, el paso siguiente, alcanzando el “punto” en que la mente domina la sensación, la emoción y la materia.

Que el ser humano pueda ya utilizar la Fuerza de su Vibración Mental Superior, lógicamente expresada a través de su mente humana, es algo sumamente importante. Utilizar la Mente no es sólo proyectar pensamientos y obtener la realización de esos pensamientos en hechos, producidos en sí mismo o en otros seres;

utilizar la Mente es, también, proyectar sobre la propia alma y sobre la propia materia una intensa Vibración Sutil.

Siendo seres responsables de nuestros actos, es lógico que el uso del Poder de la Mente, a través de la mente humana, deba ser siempre regido por la voluntad, y es precisamente ése el aspecto peligroso del uso del Poder Mental. Nuestra voluntad no debe ser influida por ningún deseo, por ningún sentimiento, por ninguna reacción, por nada, absolutamente, más que por el verdadero deseo de Bien.

Muchos seres han logrado en la mente humana, que refleja el Poder de la Mente Superior, una fuerza intensísima, capaz de obtener “respuestas” que podríamos calificar de portentosas, sobre sí mismos, sobre los demás y hasta en la Naturaleza.

Ese poder que manifiesta la mente humana puede tener diferente origen. Puede ser la expresión de un Poder logrado por el Ser en el transcurso de vidas pasadas y que ahora, como humano, puede poner en acción mediante ciertos ejercicios que activan determinados “centros”, o puede ser el resultado lógico de haber logrado superar la fuerza de las vibraciones emocionales y sensoriales (que procuran “servirse” de la fuerza de la vibración mental, debilitándola al hacerla descender a su tónica vibratoria, más densa) como ocurre frecuentemente en quienes, carentes del Verdadero Conocimiento, no oponen a ello su voluntad. En el primer caso, “despertar” ese Poder ignorando el peligro que encierra su uso, si no han sido realizadas las superaciones humanas imprescindibles, puede llevarnos por los caminos más negativos.

Nuestra materia, nuestra alma y nuestra mente *constituyen, cada una, un “foco” de irradiación y poseen fuerza propia*. Cada uno de estos tres aspectos constitutivos del ser humano tiende a someter al conjunto vibratorio a la prevalencia de su propia tónica vibratoria. La materia tiende al predominio sobre el alma y la mente mediante el descenso de la vibración del alma y de la mente a su propia tónica. El alma tiende a elevar la vibración de la materia y, a la vez, a hacer descender a su propia tónica la vibración de la mente; en cambio la vibración de la mente se proyecta sobre el alma y sobre el cuerpo, y no habiendo interferencia negativa tiende a elevar la vibración del alma y de la materia; esto es lo correcto y el punto a que el ser humano llega en determinado “momento” de su Progreso Evolutivo.

La voluntad humana “dirige” la acción de las fuerzas de esos tres “focos” de irradiación y rige esa realización interna en nuestra propia vida. Cuando la voluntad no está aún capacitada por el Discernimiento, la Ley, como Amor Universal, proporciona las Experiencias necesarias para ir formando las bases de un Discernimiento claro sobre el cual pueda apoyarse la voluntad. Pero, en el punto Evolutivo en que ya nos encontramos nosotros, *es nuestra voluntad*, exclusivamente, la que debe decidir y debe “dirigir” las fuerzas de que disponemos.

La Fuerza que el ser humano posee en la Mente Superior y su manifestación a través de su mente humana, es muy poderosa. Si esa Fuerza es utilizada de acuerdo con la Ley Divina, es decir con Vibración de Amor, atraeremos inmediatamente Vibraciones Poderosísimas, que nos ayudarán a obtener la finalidad de Bien deseada. Si, en cambio, nuestra voluntad nos ubica en desarmonía con la Ley, atraeremos también poderosas fuerzas, pero serán fuerzas negativas, que nos apoyarán y nos ayudarán a lograr lo que nuestra voluntad ha señalado como finalidad de nuestra mente, que manifiesta la Fuerza de la Mente Superior, lo cual significa un grave perjuicio para nuestros Espiritu.

Todo esto debemos meditarlo perfectamente, porque el Poder Mental Superior, que nuestra mente humana puede manifestar, puede ser para nosotros origen de hechos maravillosos, pero puede, también, transformarse en un tóxico sumamente perjudicial.

La posesión de cualquier poder lleva rápidamente al ser humano a una especie de embriaguez, que le hace sentir permanente necesidad de demostrarlo, de comprobarlo y de acrecentarlo para manifestarlo ante los demás. Sin embargo, teniendo la preparación Espiritual que hemos recibido a través de las Enseñanzas en la Escuela “Misión de Amor”, desde hace años, esa peligrosa asechanza será infructuosa si nos mantenemos permanentemente en Vibración Amorosa.

Cuando el ser humano desea conocer la distancia que lo separa del Sol o de cualquier estrella, puede hacerlo mediante complicados cálculos y basándose en sus conocimientos sobre la velocidad de la luz y demás; pero el ser humano tiene en sí mismo, puede utilizar y utiliza diariamente algo muchísimo más veloz que la luz y cuya velocidad no puede medir: el pensamiento. El pensamiento puede, en un instante, trasladarse a los puntos más lejanos, y a través del pensamiento el ser humano puede llegar, en cualquier momento y de inmediato, a otros Planos, sin que ese tiempo pueda ser medido.

Todo lo Espiritual que el ser humano posee escapa, hasta ahora, al análisis, al control y al estudio consciente y verdadero de la Ciencia. Para estudiarlo, la Ciencia sólo ha podido basarse en hipótesis, y aun las comprobaciones que pueda lograr serán siempre comprobaciones de carácter relativo, porque la Realidad escapa al control de los seres humanos. *Sin embargo, los efectos de la Realidad Espiritual del ser humano pueden ser apreciados constantemente y en toda circunstancia, y son tan comunes en nuestra vida humana que ni siquiera les prestamos atención.*

Por ejemplo: pensamos en un ser o en una cosa que sabemos lejana, y podemos trasladarnos inmediatamente al lugar en que se encuentra ese ser o aquello en que pensamos, y ni siquiera tomamos en cuenta la maravilla que significa el que, mediante nuestra mente, podamos en un instante trasladarnos de un punto a otro. En la misma forma, nuestra mente puede evadir los límites de lo terreno y “conectarse”, mediante nuestra Mente Superior, con Planos Espirituales.

Este “movimiento” mental tiene para nosotros enorme importancia, en virtud de la Vibración que podemos poner en Acción en nosotros mismos mediante el uso, consciente y dentro de la Ley, de nuestra facultad mental.

La Fuerza Mental Superior, que responde a la propia capacidad Espiritual, puede atraer la Acción de Vibraciones de distintos Planos, que el ser humano puede expresar humanamente, y tiene, en el desenvolvimiento de la vida, una importancia que debe ser analizada y estudiada.

La Mente no es producto del cuerpo ni de la vida humana; la Mente es un aspecto del verdadero “Yo”, pero ese aspecto del “Yo” Superior, cuando debe manifestarse a través de la mente humana, que es física, se ve sometido a la influencia y a los efectos de las diversas vibraciones densas de nuestra vida física, es decir, de nuestra calidad humana.

Cuando el ser humano logre mantener su pensamiento permanentemente en vibración acorde con la Ley, su vida humana se elevará y paulatinamente logrará el “control” de todo lo que constituye la Vida manifestada en nuestro planeta. Para poder lograrlo es necesario *que la mente no descienda*, en ningún momento, a lo que denominaremos “*bajezas vibratorias*” del Mundo en el cual estamos viviendo, sino que, por el contrario, la mente deberá mantenerse pura y libre de la influencia de la emoción, de la sensación y del deseo humanos.

Cuando nuestra mente, manifestada en pensamientos, densifica su vibración debido a la presión de las densas vibraciones de los deseos ambiciosos, de los sentimientos rencorosos o de cualesquiera de las sensaciones o emociones que responden a la densidad vibratoria de ese Mundo, nuestra mente pierde, en esos momentos, su fuerza de acción mentora y, además, va disminuyendo cada vez más su capacidad para regir el conjunto de las vibraciones constitutivas del ser humano.

Cuando la mente carece de fuerza rectora, es fácilmente dominada por las vibraciones emocionales y sensoriales humanas y aun por las vibraciones de los reclamos físicos más bajos, como podemos comprobarlo en seres que, por no haber logrado aún la fuerza mental necesaria, sólo piensan en la satisfacción de sus apremios físicos. Otros, en cambio, desvirtúan la capacidad de acción de su Mente Superior sometiendo esa capacidad de acción, a través de su mente humana, al imperio de sensaciones y sentimientos netamente humanos.

Pocos son los que dan a la mente la importancia que realmente tiene en su vida. La necesidad de la higiene que se nos ha recomendado insistentemente, no sólo para el cuerpo físico sino también para nuestras emociones y nuestros pensamientos, adquiere enorme importancia ante el deber de utilizar la mente en forma acorde con la Ley. Si nos preocupamos en todo momento por mantener nuestra higiene mental, nuestros sentimientos y nuestras sensaciones serán más puros y todo en nosotros irá adaptándose a la tónica de nuestra vibración mental.

El cuidado de los pensamientos es de suma importancia; en consecuencia, debemos comenzar desde ya a analizarnos diariamente en nuestra forma de pensar y, a la vez, a observar el efecto que producen nuestros pensamientos en nuestros sentimientos y en nuestras sensaciones. Comprobaremos, así, cuánto influye el pensamiento en nuestras emociones, en nuestros sentimientos y en nuestras sensaciones. Ejercitándonos en esa forma, llegaremos a poder dominar y eliminar toda emoción y sensación que no respondan a la necesidad de purificación y, así, mente y alma podrán alcanzar el equilibrio armónico imprescindible para el correcto empleo de nuestra fuerza mental.

Si respondemos a nuestra Responsabilidad de purificar nuestra mente humana, de no permitir a nuestros pensamientos incursiones en “campos” densos o negativos, comenzaremos a sentir de inmediato los beneficios de esa purificación. Irá desapareciendo de nuestra alma toda sensación de temor, de ansia, de duda,

de rencor, lo cual traerá a nuestra vida mayor felicidad y mayor seguridad en nosotros mismos.

Para poder utilizar positivamente el Poder de nuestra Mente Superior, a través de nuestra mente humana, es necesario que la mente se fortalezca en forma tal que no pueda ser interferida ni presionada por las sensaciones, por las emociones ni por los deseos. Esto no es difícil cuando se posee el Conocimiento que nosotros ya poseemos y cuando se pone en ello la voluntad y el deseo de superación. A esta altura del Conocimiento recibido es imprescindible ya vivir de acuerdo con las Enseñanzas que se nos han dado. Mucho se nos ha dado, pero ¿cuánto hemos aplicado en nuestra vida diaria? En la “Misión de Amor” no es necesario aplicar las Enseñanzas místicamente y menos aún fanáticamente; eso es pernicioso además de innecesario. Las Enseñanzas deben ser aplicadas en forma práctica, es decir vividas, para que cumplan su finalidad.

Sabemos ahora que el ser humano posee Poderes, pero la acción de esos Poderes será beneficiosa para nuestro Espíritu y para la Tarea que debemos realizar, sólo si se apoya en la Vibración Misionera de Fe, Amor y Humildad, sin admitir claudicaciones ni titubeos.

Es imprescindible vibrar constantemente en positivo, pues, cuanto más Poder pueda expresar nuestra mente, más perjudiciales para nuestro Progreso Espiritual habrán de ser nuestros pensamientos y nuestros sentimientos negativos. Por ello, mediante el Conocimiento Verdadero nos proporcionamos los medios para que vibremos siempre positivamente, y por ello nos insistimos permanentemente en la necesidad imperiosa de purificar nuestra mente humana, a fin de que podamos comenzar a utilizar beneficiosamente para los demás y para nuestro propio Espíritu, a través de ella, el Poder que nuestra Mente Superior ya posee.